

CAPITULO 2

FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS E IMPULSIVIDAD EN ADOLESCENTES DE LIMA

Eddy Eugenio García García¹

Dino Fernando Mosquera Torres²

Martin Castro Santisteban Relaiza³

Edith Honorina Jara Ames⁴

Milagros Silvia Ordinola Villegas⁵

1 Universidad César Vallejo

Correo: egarciaga@ucv.edu.pe

ORCID: 0000-0003-3267-6980

2 Universidad César Vallejo

Correo: dmosquera@ucvvirtual.edu.pe

ORCID: 0000-0003-3396-5987

3 Universidad César Vallejo

Correo: ccastrosa@ucvvirtual.edu.pe

ORCID: 0000-0002-8882-6135

4 Universidad César Vallejo

Correo: ccastrosa@ucvvirtual.edu.pe

ORCID: 0000-0002-4180-9418

5 Universidad César Vallejo

Correo: msordinolav@ucvvirtual.edu.pe

ORCID: 0000-0002-3253-159X

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo describir y comparar la impulsividad con los factores sociodemográficos en adolescentes de la ciudad de Lima. Es una investigación de tipo básica, nivel descriptiva y comparativa; de diseño no experimental. La muestra la conformaron 490 adolescentes entre varones y mujeres de una institución educativa. Se utilizó como instrumento para el recojo de la información, la Escala de Impulsividad de Barrat (BIS-11- A). Como resultados resaltan que existen diferencias significativas al realizar la comparación de la impulsividad según las edades y el año escolar, siendo los adolescentes de 14 años de edad, de sexo masculino y que viven con sus dos padres los que presentan mayor índice de impulsividad.

Abstract

The present study aims to describe and compare impulsivity with sociodemographic factors in adolescents in the city of Lima. It is an investigation of basic type, descriptive and comparative level; non-experimental design. The sample was made up of 490 adolescents between men and women from an educational institution. The Barrat Impulsivity Scale (BIS-11-A) was acquired as an instrument for collecting information. As results, they highlight that there are significant differences when comparing impulsivity according to age and school year, with 14-year-old male adolescents who live with their two parents presenting the highest rate of impulsivity.

Introducción

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano que genera interés en los investigadores. Dentro de este contexto, resaltan los referidos al desarrollo biológico, psicológico, social y moral. Desde la perspectiva psicosocial, la impulsividad es una variable que atrae la atención por la complejidad de su estructura, las manifestaciones, los riesgos que conlleva y las consecuencias que acarrea en el entorno personal y social.

La impulsividad es considerada como un constructo asociado a la fragilidad en el funcionamiento del lóbulo frontal, a la velocidad de respuesta y a la obtención de gratificación inmediata. La inhibición de la conducta, implica la presencia de hiperexcitabilidad, desinhibición comportamental y toma de decisiones. (Sánchez – Sarmiento et al., 2013).

La mayoría de estudios contemporáneos, la asocian con el escaso control voluntario de las conductas, a la psicopatológica de la voluntad y muy ligada a los sentimientos. Es así, que desde la perspectiva de la psicopatología, forma parte de los trastornos mentales. Esta puede acarrear la presencia de adicciones, conductas suicidas, déficit de atención, hiperactividad y específicamente el control de impulsos. En términos más amplios y no patológicos, la impulsividad se refiere a un pobre control de la conducta, que se caracteriza por tomar decisiones de forma inmediata sin tener en cuenta las consecuencias (Celma, 2015).

En general, no existen dudas sobre la complejidad para concebir la impulsividad, ya que es un constructo muy amplio que abarca e involucra aspectos cognitivos, emocionales, comportamentales, que dificulta el control y la autorregulación impulsiva, afectando consecuentemente, la toma de decisiones. (Medina, et al., 2017)

En los países de menores recursos económicos, los niños y adolescentes se encuentran más expuestos a los problemas de salud mental. Son diversos los factores que conllevan a estos problemas, entre los que destacan la pobreza, la violencia familiar, la impulsividad y otras circunstancias individuales adversas que agravan la vulnerabilidad (Pedersen et al., 2019). En el África,

América Latina y el Caribe, se reportan las cifras más altas de violencia interpersonal.

Con respecto a la violencia, esta se pone en evidencia, a través de peleas y de conductas impulsivas violentas. Estas manifestaciones, están asociadas al inicio de relaciones sexuales tempranas, al consumo de alcohol o drogas, al uso de armas y conductas delictivas. También se comprobó que muchos adolescentes que presentan impulsividad, han sido víctimas de abuso sexual, violencia familiar o tienen amigos con comportamientos delictivos. La presencia de estos casos, tienen mayor prevalencia en los varones. (Sánchez de Rivera et al., 2019)

Dentro de algunos factores de riesgo que influyen en los adolescentes, se encuentran las conductas no adaptativas, consumo de sustancias psicoactivas, relaciones familiares y sociales disfuncionales y una escasa supervisión, control e insuficiente disciplina por parte de los padres o cuidadores (Figueroa-Varela et al., 2019; Valadez et al., 2018). En esta misma dirección, como factores para la violencia y la agresión en los adolescentes, se encuentran los aspectos biológicos, las creencias, la impulsividad, la baja autoestima y la tendencia a la depresión. Así mismo, está la dinámica familiar, los compañeros de escuela, los espacios de ocio y la exposición a la violencia. (Save The Children, 2021)

Herdoiza –Arroyo y Chóliz (2018) reportaron diferencias significativas en adolescentes de 11 a 17 años al comparar la edad y el género. Las mujeres presentaron diferencias significativas en urgencia, perseverancia y búsqueda de sensaciones; mientras que los varones presentaron diferencias en urgencia solamente. Un dato importante, es que la impulsividad en la búsqueda de sensaciones aumenta en la medida que avanza la edad. En esta misma línea, Colunga-Rodríguez, et al., (2020) estudiaron la relación entre los padres, el monitoreo y la impulsividad en adolescentes con consumo y sin consumo de drogas. En los adolescentes usuarios de drogas se encontró mayor impulsividad y menos nivel de monitoreo de parte de los padres, además de menores puntajes en comunicación.

García y Moral – Jiménez (2018), evidenciaron que las variables que predicen mejor la conducta antisocial en los adolescentes fueron la impulsividad cognitiva y el consumo de alcohol. También, se encontraron

diferencias significativas entre la conducta antisocial de los varones y mujeres, pero no por el consumo de alcohol. En Lima, Ríos (2021) reportó una relación positiva entre la impulsividad motora y no planeada con el uso problemático de las redes sociales. También se halló que el bajo rendimiento escolar se relacionó con una mayor impulsividad no planeada y los adolescentes mayores entre los 15 años, presentan mayor uso de las redes sociales, teniendo en cuenta que el uso excesivo, está asociado al control de impulsos.

En el Perú, existen escasos estudios actuales, donde se reporten resultados sobre impulsividad asociados a los factores sociodemográficos. En este sentido, el presente trabajo, se justifica porque resalta la información recabada sobre las características de la impulsividad en adolescentes, sobre la asociación con algunos factores sociodemográficos y las diferencias encontradas según el sexo, grado de instrucción y edad de los adolescentes. Esto le da una relevancia teórica y social, con una proyección a la utilidad práctica.

Desde esta configuración, se planteó, el siguiente problema de investigación: ¿existen diferencias significativas de la impulsividad de acuerdo a los factores sociodemográficos en los adolescentes de Lima?

De la misma manera, se formuló el siguiente objetivo general: Comparar y analizar la impulsividad de los adolescentes de Lima según los factores sociodemográficos y como objetivos específicos: Analizar el nivel de impulsividad y sus dimensiones en los adolescentes de Lima. Describir los niveles de impulsividad según los factores sociodemográficos. Y, como hipótesis general se tiene: existen diferencias significativas de la impulsividad de acuerdo a la edad de los adolescentes, a su año de estudios, el tipo de sexo y su relación de convivencia con sus padres.

Marco teórico

El estudio del constructo de la impulsividad se ha caracterizado por la falta de consenso entre los autores sobre su definición, características, formas de evaluación y dimensiones. En ese sentido, existen diversos autores que

explican cómo se desarrolla la impulsividad, brindando diferentes puntos de vista desde el ámbito psicológico, social y las neurociencias. Uno de los primeros autores que lo definen, es brindada por Barkley (1997) como una característica que permite retrasar e interrumpir respuestas para alcanzar los objetivos, a través de una ausencia de la regulación emocional y deterioro de las funciones ejecutivas.

Por otra parte, Dickman (1990) afirma que la impulsividad hace referencia a la tendencia de tomar de decisiones radicales cuando la situación que experimenta lo amerita y obteniendo resultados negativos en la persona. De tal manera que se cataloga que la impulsividad está ligada a diversos factores o características.

Así mismo, es una tendencia actuar sin medir las consecuencias, actuar sin pensar y permitiendo a la emoción tomar el control (Castellani & Rugle, 1995), por consiguiente, aparece como una preferencia hacia pequeñas y cortas recompensas sobre recompensas grandes y largas, generando una prematura respuesta y evidenciando una falta de inhibición (Dougherty et al., 2003)

De esta manera, las personas impulsivas tienden a un estilo de respuesta caracterizado por responder rápido y sin demasiado análisis, atravesando por situaciones con un abanico de opciones de solución pero que solo una es la correcta, relacionando los procesos de evaluación de la situación con la producción de alternativas (Lennan et al., 2014; Barbosa et al. 2015).

Por otro lado, Pueyo (2003) refiere que la impulsividad está presente en la mayor parte de los comportamientos violentos y antisociales, incluyendo a su aporte como una incapacidad que tiene el individuo para evaluar la situación de riesgo y mantener la atención por un tiempo prolongado, agregando la ausencia de premeditación de la situación, comportamiento intuitivo y espontaneo.

Bajo esa misma línea, Salvo y Castro (2013) afirman que la impulsividad es un comportamiento no intencionado, explosivo y más que todo tiene una actitud fortuita, que aparece ante particulares situaciones negativas. Del mismo modo, Rueda (2016) menciona que la impulsividad puede

ser considerada como un rasgo de personalidad observable y como una cualidad psicológica negativa indeseable que puede ser consecuencia de drogas, sexo y otros aspectos.

Al abordar el constructo de la impulsividad, es inherente no mencionar al Manual de Diagnóstico de los Trastornos Mentales (DSM IV), donde se realiza una descripción y relación de los comportamientos impulsivos con el juego patológico, trastornos alimenticios, trastorno por déficit de atención (TDAH), bulimia, trastorno de la personalidad límite, trastorno de la personalidad histriónica entre otras. Todas estas psicopatologías se encuentran agrupadas bajo el nombre de desórdenes de control de los impulsos (Rodríguez-Jiménez et al., 2007; Sánchez et al., 2013). En contraste, la impulsividad no es un constructo rígido, ya que implica la existencia de diferentes dimensiones sumergidas tanto en un rango normal, de personalidad como patológico (Brewer & Potenza, 2008)

La impulsividad es una variable que es abordada por diversos modelos explicativos, en este caso, Squillace et al. (2011), resaltan lo dicho por Eysenck como parte de la personalidad en la dimensión extroversión; en este caso, vendría a ser un concepto complejo, determinado por cuatro factores, que son la impulsividad propiamente dicha, la toma de riesgos, la capacidad de improvisar sin planificar y la vitalidad; resaltando que la impulsividad, como una reacción rápida e irreflexiva, que atiende a las ganancias, y descuidando los efectos a mediano y largo plazo. En otro momento Eysenck, afirman que la impulsividad también está asociada positivamente con el neuroticismo y psicoticismo; principalmente en la toma de riesgos, en la búsqueda de recompensas o castigos.

En la propuesta de Dickman (1990), la impulsividad es una dimensión de la personalidad que no siempre lleva a consecuencias negativas, sino que tienden a obtener un alto grado de posibilidades para cometer menos errores o son más precisos al tomar decisiones; sin embargo, asume que la impulsividad es una tendencia a reflexionar menos que las otras personas que tienen habilidades equivalentes. En este caso, señaló dos rasgos aislados, uno que implica responder de forma rápida y con poca precisión, y el otro a responder de manera rápida y sin exactitud. En este caso considera a la impulsividad disfuncional, que implica la toma de decisiones

con escasa reflexión, vertiginosa sin medir las consecuencias negativas; y la impulsividad funcional, que está relacionada con la toma de decisiones improvisadas que buscan un beneficio inmediato.

En este mismo orden, Barratt y colaboradores (1997), consideran que la impulsividad es una *predisposición* a reaccionar rápidamente, no se organiza, ante estímulos endógenos o exógenos, sin considerar las posibles consecuencias adversas. Con los aportes de Barratt, se crea la Escala de Impulsividad (BIS11), que inicialmente sostenía que la impulsividad está dividida en 6 factores: Atención (capacidad de mantener la concentración), Impulsividad Motora (tendencia a actuar en estados emocionales transitorios), Autocontrol (capacidad para planificar acciones antes de realizarlas), complejidad cognitiva (disfrutar de ejercicios mentales desafiantes), Perseverancia (capacidad del individuo para desarrollar un estilo de vida sólido, acorde a las costumbres y hábitos) y la Inestabilidad cognitiva (tendencia a la distracción que padecen por interferencia de sensaciones y pensamientos intrusivos).

Posteriormente, Patton et al. (1995), agrupan estas dimensiones en 3 factores para de la impulsividad: Impulsividad Motora (combina la impulsividad Motora y Perseverancia), la Impulsividad atencional (se encuentran las dimensiones de atención e Inestabilidad cognitiva) y la Impulsividad por Imprevisión o no planeada (están las dimensiones de autocontrol y complejidad cognitiva).

Por otro lado, los postulados propuestos por Zuckerman (2007), refieren la relación de vínculo en función a su posible resultado de los constructos de búsqueda de sensaciones e impulsividad. El esquema conceptual considera tres formas impulsivas (búsqueda de experiencia, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento) y una forma no impulsiva de buscar sensaciones (búsqueda de emociones y aventuras). En primer lugar, La búsqueda de experiencia se realiza a través de la mente y los sentidos, los viajes, el arte, la música y vivir una vida poco conformista con amigos inusuales. En segundo lugar, la desinhibición, refleja las actitudes o búsqueda sobre la estimulación sexual y social a través de concurrir a fiestas o tener múltiples parejas sexuales. En tercer lugar, la susceptibilidad al aburrimiento, refiere a la poca tolerancia a las condiciones monótonas

y, por último, a la búsqueda de emociones y aventuras, hace referencia al deseo de involucrarse en deportes de riesgo o actividades que implican velocidad, aventuras o desafíos inusuales.

En la propuesta de Matthias et al., (2008) distinguen tres tipos diferentes de impulsividad: La respuesta como acción espontánea a una situación no planeada; dificultad para inhibir respuestas rápidas y acciones no planeadas una vez iniciada la acción y; la alta sensibilización a las consecuencias. En ese sentido, el aporte de Reynolds et al. (2008) encapsula en tres dimensiones separadas y marcadas que incluye la toma de decisiones precipitadas, inatención y desinhibición.

Según Abella et al. (2015), algunas características más sobresalientes de la conducta impulsiva son: Presencia de una respuesta rápida ante un estímulo, escasa o nula reflexión antes de la acción, intolerancia a la frustración, incapacidad de predecir las consecuencias, escasa o falta de planificación, pobre adaptabilidad al contexto, déficit de control durante y posterior al acto y sentimientos de auto-culpabilidad. Asimismo, para Restrepo et al. (2016), dentro de algunas particularidades del acto impulsivo, se encuentran la tendencia a proceder instintivamente, conductas poco controladas y ausencia de consciencia de las acciones y sus efectos consecuentes.

Dentro de algunos factores de riesgo de las conductas impulsivas, resaltan las alteraciones en la estructura cerebral, aprendizajes por imitación de modelos sociales, crianza de padres autoritarios (Restrepo et al. 2016). Asimismo, Abella, et al. (2015), acuerdan que los varones tienden a presentar mayor disposición a la impulsividad. Barratt, citado en Morales (2007), refiere que las personas impulsivas tienen más dificultades para aprender en comparación con las personas con baja impulsividad, esto podría estar asociado al fracaso escolar o conductas agresivas.

El comportamiento impulsivo, se gesta desde la infancia y se desarrolla durante el proceso de maduración, adquiere patrones de conducta, consolida herramientas de autocontrol para la impulsividad. En la adolescencia, influyen las alteraciones, hormonales, físicas y emocionales, la autoafirmación. En esta etapa, el vínculo paterno-filial, la comunicación de los padres y algunos patrones de control parental, favorecen o desfavorece

su maduración saludable. Muchos de los adolescentes con impulsividad, pueden desarrollar conductas antisociales – delictivas, trastorno de alimentación o agresividad, (Liquete, 2015),

En la adolescencia, la impulsividad, es un factor determinante en los problemas de conducta, como la bulimia nerviosa, el alcoholismo, el consumo de sustancias, la ludopatía y el internet. También la impulsividad está asociada con el riesgo suicida, esto ha demostrado que en los casos de riesgo suicida las puntuaciones de la impulsividad se elevan, también existe relación entre la impulsividad y el número de intentos suicidas, por otro lado, respecto al fracaso escolar, también la impulsividad alta se asocia con la mayor dificultad para aprender, para comprender con exactitud la lectura, así como con la atención, la distracción y otros procesos cognitivos; por lo que se puede concluir que la impulsividad se transforma en una vertiente proclive de riesgo, en la adolescencia que puede conllevar al desarrollo de patologías psicológicas y psiquiátricas (Liquete, 2015).

En los últimos años, la impulsividad se fue asociando a varios factores, en el comportamiento humano, donde abarca acontecimientos interpersonales, intrapersonales, demográficos, etapa de vida, entre otros. La Organización Mundial de Salud (2014) refiere que la impulsividad sigue siendo un factor de riesgo constante a nivel mundial, ocasionando muertes tempranas y estas están asociadas a consumo de sustancias prohibidas, experiencias sexuales de alto riesgo, entre otros.

En consideración, el continente europeo mantiene un grado bajo de impulsividad en estos últimos años, según el Instituto para la Economía y la Paz (IEP, 2019), donde se evalúan aspectos relacionados a la seguridad, protección, militarización, aspectos interpersonales, entre otros. En contraste, el continente de África se ubica en los últimos lugares de esta escala a nivel mundial (IEP, 2019).

La situación no muestra diferencias notables en Latinoamérica y el Caribe. El contexto de la violencia y la impulsividad se encuentra ligado aspectos culturales que es difícil de cambiar y aceptan esta realidad generalizada en cada rincón del país (García y Devia, 2018). En el año 2019 se registraron en el Perú según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables

(MIMP,2019), 100 mil mujeres víctimas de violencia y arranque de ira por parte de su pareja ante acontecimientos irracionales. De hecho, las víctimas no solo recae en las personas adultas sino también en los niños, donde existe una probabilidad alta al ser testigos de arranque de impulsividad por parte de sus padres, en convertirse en agresores y perjudiquen en su actividad académica (Guedes et al.,2018).

De igual manera, el MIMP (2019) brinda un informe estadístico, donde los grupos etarios afectados son los niños, niñas y adolescentes donde la incidencia recae en la afectación psicológica. En niños, la impulsividad se manifiesta a través de la pérdida del control de los impulsos, la impaciencia, las rabietas con los adultos y otros niños, como también se niega a obedecer órdenes (Rueda et al., 2016). Desde una explicación cognitiva, está ligado aspectos de madurez emocional, donde alcanza su mayor relevancia entre los 5-12 años, este modelo explica que la acción de pensar esta sesgada por la actuación del sujeto para resolver un conflicto básico y esta pueda generar una adecuada respuesta (Bornas y Severa, 1994; Rueda et al., 2016)

Material y método

El estudio corresponde a un enfoque cuantitativo y tipo básico, diseño no experimental y transversal. También concierne a una investigación de nivel descriptivo y comparativo.

La muestra estuvo conformada por 490 estudiantes de 11 a 17 años de una institución educativa, 277 varones y 213 mujeres.

Los instrumentos utilizados fueron, la Escala de Impulsividad de Barrat (BIS-11- A), que cuenta con las propiedades métricas necesarias para su utilización. El instrumento, cuenta con validez y una confiabilidad de 0,87 a través del coeficiente Alfa de Cronbach. Además se utilizó una ficha sociodemográfica diseñada para el estudio.

Tabla 1*Descripción de los factores sociodemográficos*

Factores sociodemográficos		f	%
Edad	11 años	83	17%
	12 años	32	7%
	13 años	56	11%
	14 años	167	34%
	15 años	63	13%
	16 años	84	17%
	17 años	5	1%
Año escolar	1ro de secundaria	110	22%
	2do de secundaria	86	18%
	3ro de secundaria	109	22%
	4to de secundaria	87	18%
	5to de secundaria	98	20%
Sexo	Masculino	206	42%
	Femenino	284	58%
Convivencia	Con padre y Madre	309	63%
	Solo con Madre	104	21%
	Solo con padre	56	12%
	Con otras personas	22	4%

En la Tabla 1 se presenta la distribución de frecuencias de los factores sociodemográficos de la muestra. Observamos que los datos están homogéneamente distribuidos; sin embargo, en la edad se aprecia una cantidad mayor de adolescentes de 14 años (34 %), mientras que la edad con menor frecuencia es de 17 y 12 años de edad (1% y 7% respectivamente). En cuanto al año escolar se observa una mayor frecuencia de adolescentes que cursan el 3ro. y 1er. año de secundaria (22% ambos). Por otro lado, el sexo Femenino es el que presenta mayor cantidad con un 58% y en

la convivencia la mayor frecuencia se encuentra en adolescentes que conviven con ambos padres en un 63%, siendo el de menor frecuencia los adolescentes que conviven con otras personas.

En el proceso de recopilación de los datos se siguieron los procedimientos pertinentes, el mismo que se realizó de manera virtual a través del google forms. También se tuvo en cuenta el consentimiento informado y los principios éticos para la investigación con seres humanos.

Resultados

Tabla 2

Comparación de la impulsividad según los factores sociodemográficos

Factores sociodemográficos	H de Kruskal-Wallis	Sig. asintónica
Edad	26,294	,000
Año escolar	43,791	,000
Convivencia	3,537	,316
Factores sociodemográficos	U de Mann Whitney	Sig. asintónica
Sexo	28869,000	,287

En la Tabla 2 se presentan los resultados de la comparación de la impulsividad según los factores sociodemográficos en los adolescentes. Se observa que en la prueba no paramétrica H de Kruskal Wallis, una significancia asintónica de ,000 en edad y año escolar (inferior a ,05), por lo que podemos determinar que existen diferencias significativas al comparar la impulsividad en los adolescentes, según la edad y el año escolar. Sin embargo, el factor convivencia presentan una significancia asintónica de 3,16 (superior a ,05), por lo que se evidencia que no se presentan diferencias significativas al comparar la impulsividad de los adolescentes, según su relación de convivencia con sus padres u otras personas. Por otro lado, en la prueba no paramétrica U de Mann Whitney, el factor sexo presenta

una significancia asintónica de ,287 (superior a ,05), por lo que también se evidencia que no se presentan diferencias significativas al comparar la impulsividad según el sexo de los adolescentes.

Tabla 3

Niveles de impulsividad general y por cada dimensión

Niveles	Impulsividad Total		Impulsividad cognitiva		Impulsividad motora		Impulsividad no planeada	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Bajo	5	1%	53	11%	79	16%	16	3%
Medio	481	98%	405	83%	371	76%	457	93%
Alto	4	1%	32	6%	40	8%	17	4%
Total	490	100	490	100	490	100	490	100

En la Tabla 3 se presenta la distribución de frecuencias de los niveles de impulsividad que presentan los adolescentes. Observamos que, en cuanto a la impulsividad total, la frecuencia mayor se encuentra en el nivel medio con un 98%, mientras que el puntaje menor se encuentra en el nivel alto con un 1%. Y, en cuanto a las dimensiones de la impulsividad, tanto en la dimensión cognitiva, motora y no planeadas en las tres dimensiones el mayor porcentaje también se encuentran en el nivel medio (83%, 76%, 93% respectivamente).

Tabla 4

Niveles de impulsividad según los factores sociodemográficos

Factores sociodemográficos Bajo f	Niveles de Impulsividad			
	Medio	Alto	Total	
	f	f	f	

Edad	11 años	1	81	1	83
	12 años	0	30	2	32
	13 años	0	55	1	56
	14 años	3	164	0	167
	15 años	0	63	0	63
	16 años	0	84	0	84
	17 años	1	4	0	5
Año escolar	1ro de secundaria	0	108	2	110
	2do de secundaria	0	85	1	86
	3ro de secundaria	0	109	0	109
	4to de secundaria	2	85	0	87
	5to de secundaria	3	94	1	97
Sexo	Femenino	2	204	0	206
	Masculino	3	277	4	284
Convivencia	Con padre y madre	3	304	2	309
	Con madre	1	103	0	104
	Con padre	1	54	1	56
	Con otras persona	0	20	1	21

En la Tabla 4 se presenta la distribución de frecuencias de los niveles de impulsividad según los factores sociodemográficos de la muestra. Observamos que, los resultados están homogéneamente distribuidos en un nivel medio de impulsividad, sin embargo, se aprecia diferencias por factores sociodemográficos. En cuanto a la edad, los adolescentes de 14 años (164) presentan una mayor frecuencia de impulsividad en comparación con las otras edades, siendo el de menor incidencia de impulsividad los adolescentes de 17 y 12 años (4, 30 respectivamente); en cuanto al año escolar, se aprecia que los adolescentes que se encuentran estudiando el 1ro y 3ro de secundaria (109, 108 respectivamente) muestran mayor incidencia de impulsividad en comparación de los adolescentes que estudian en el 2do y 4to año de secundaria (85 en cada año escolar). Por otro lado, se evidencia mayor impulsividad en los adolescentes de sexo masculino (284) en comparación con los adolescentes de sexo femenino (206); en

cuanto a la convivencia de los adolescentes, se observa un mayor índice de impulsividad en los adolescentes que viven con sus dos padres (304) en comparación con los adolescentes que viven sólo con su madre (103), con su padre (54) y también con otras personas (20).

Discusión

El interés por investigar el constructo impulsividad se ha profundizado en los últimos años y relacionado a distintas variables, sin embargo, su análisis comparativo de acuerdo a los factores sociodemográficos es relevante en estos tiempos donde la violencia aqueja en diferentes esferas del mundo y trae enormes consecuencias, no solo en lo social sino también en la salud mental, generando el aumento de riesgo de fumar, consumir alcohol, de cometer más crímenes debido al incremento de la impulsividad (Organización Panamericana de la Salud – OPS, 2020)

En el estudio se encontró que existen diferencias significativas de la impulsividad cuando se compara de acuerdo a la edad de los adolescentes y al año escolar que estudian actualmente (Significancia asistónica de H de Kruskal-Wallis = ,000), este resultado coincide con los estudios de Herdoiza –Arroyo y Chóliz (2018) quienes evidenciaron diferencias significativas cuando se realizan las comparaciones de acuerdo a la edad. Teóricos refieren que los comportamientos impulsivos son inevitables de poder controlarlos, presentándose con mayor índice entre las edades de 10 y 14 años (Lagerspetz et al., 1998), siendo estas las edades que regularmente los adolescentes estudian en el nivel secundario y en donde se presentan cambios tanto estructurales, corporales como funcionales a nivel del cerebro (Crews & Boettiger, 2009) y a su vez se relaciona con el alto grado de aceptación que sufre el adolescente al momento de experimentar nuevas relaciones interpersonales en esa etapa de su vida (Lagerspetz et al., 1998). La sociedad actualmente está inmersa en una crisis de valores que desde diversos ángulos genera violencia y que se evidencia a través de peleas y las conductas impulsivas por parte de los adolescentes siendo en muchas ocasiones, al inicio, ellos víctimas de abuso sexual, violencia intrafamiliar, de bullying en los colegios (Sánchez de Rivera, et al., 2019). Por otro lado, no existen diferencias significativas cuando se compara la impulsividad

de los adolescentes de acuerdo al sexo (Significancia asistónica de U de Mann Whitney = ,287), estos resultados no coinciden con García y Moral – Jiménez (2018) quienes corroboraron la existencia de diferencias significativas entre la conducta antisocial de los varones y mujeres. Al respecto, Zuckerman (2007), considera tres formas impulsivas (búsqueda de experiencia, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento), siendo estas propias, tanto de hombres como mujeres, debido a la exposición ante las mismas experiencias sociales y también al deseo similar, de ambos sexos, de involucrarse en deportes de riesgo o actividades que implican velocidad, aventuras o desafíos inusuales. Dicho ello, se corrobora que nuestra sociedad al brindar las mismas oportunidades a ambos sexos, tanto hombres como mujeres, por igual, están propensos a recepcionar violencia, sin embargo, los varones tienden a manifestar mayor disposición a la impulsividad (Abella et al., 2015). Por otro lado, tampoco existen diferencias significativas de la impulsividad de acuerdo a la relación de convivencia con sus padres (Significancia asistónica de H de Kruskal-Wallis = ,316). Al respecto Colunga-Rodríguez, et al., (2020) refieren que la existencia de impulsividad aumenta cuando existe menos nivel de monitoreo de parte de los padres, así como menor es la comunicación entre los padres e hijos, asimismo Figueroa-Varela et al. (2019) refrendan ello, cuando afirman que las relaciones familiares disfuncionales es un factor de riesgo de la impulsividad en los adolescentes. Por lo tanto, el hecho de vivir acompañado o no de los padres, ya sea en conjunto o separados, es decir, vive solo con padre o madre o cualquier otro familiar, (tíos, hermanos mayores, abuelos, parejas, entre otros), no inciden en la presencia de impulsividad.

Como otro objetivo se planteó describir los niveles de impulsividad en los adolescentes, los resultados arrojaron una mayor frecuencia de los niveles de impulsividad total y sus dimensiones se encuentran en un nivel medio (98%). Al respecto, Liquete, (2015) indica que, en la adolescencia, la impulsividad, es un factor determinante en los problemas de conducta, como la bulimia nerviosa, el alcoholismo, el consumo de sustancias, la ludopatía y el internet; mientras que Rueda (2016) asume la postura de que la impulsividad debe ser considerada como un rasgo de personalidad observable y cualidad psicológica negativa que puede ser consecuencia de drogas, sexo y otros aspectos. Estos dos fundamentos nos permiten corroborar que las expresiones agresivas de impulsividad de los adolescentes

están siendo condicionadas por aspectos históricos, sociales y culturales (Durkheim, 1990) puesto que en la sociedad actual los adolescentes se encuentran propensos a ser influenciados por estos agentes nocivos de la sociedad.

Como otro objetivo se presenta, describir los niveles de impulsividad según los factores sociodemográficos. los resultados evidencian que los adolescentes de 14 años presentan una mayor frecuencia de impulsividad de nivel media en comparación con las otras edades, puesto que entre los 14 y 16 años se encuentra estudiando en el tercer año de secundaria y es el inicio de la adolescencia media donde comienzan a evidenciarse cambios a nivel psicológico y en la construcción de su identidad pueden caer fácilmente en situaciones de riesgo (UNICEF, 2020) y reaccionar rápidamente sin organizarse ni considerar posibles consecuencias adversas (Barratt et al., 1997). Por otro lado, la menor incidencia de impulsividad lo presentan los adolescentes de 12 y 17 años de edad; a los doce años (adolescencia temprana) el individuo recién inicia la secundaria, comienza sus aspiraciones y se esfuerza por saber quién, iniciando sus primeros contactos sociales a nivel grupal y de manera independiente (Águila et al., 2017) de tal manera que no están expuesto totalmente a situaciones de riesgos. y, a los 17 años para el adolescente los grupos ya no le llaman la atención sino las relaciones individuales (UNICEF, 2020) por lo que igualmente las exposiciones a los riesgos son menores. Por otro lado, los hombres presentan mayor nivel de impulsividad en comparación con los adolescentes mujeres, al respecto Abella et al. (2015), acuerdan que los varones tienden a presentar mayor disposición a la impulsividad, ya que están sobrerrepresentados en conductas socialmente problemáticas como la agresividad y la conducta criminal. En cuanto a la convivencia de los adolescentes, se observa un mayor índice de impulsividad en los adolescentes que viven con sus dos padres, al respecto Esteves (2020) indica que la dinámica familiar favorable representa un espacio de tranquilidad y un factor de protección ante los riesgos del entorno que pueden complicar la salud, sin embargo, a pesar que un adolescente viva con sus dos padres ello no excluye que pertenezca a una familia de tipo disfuncional, donde los roles no se cumplen a cabalidad y pueden generar conductas de riesgo donde su efecto inmediato puede ser agradable, pero de consecuencias nocivas a largo plazo (García et al., 2015).

Conclusión

Se confirmó que existen diferencias significativas al realizar la comparación de la impulsividad según las edades y el año que cursan los adolescentes, mientras que no existen diferencias significativas al comparar la impulsividad entre los hombres y mujeres ni tampoco al compararlo con la forma de convivencia de los adolescentes ya sea con sus dos padres, con uno de ellos o con ninguno. Por otro lado, los adolescentes de 14 años de edad, de sexo masculino y que viven con sus dos padres presentan mayor índice de impulsividad. Razón por el cual es importante que el estado a través de sus instituciones, así como la sociedad civil tomen cartas en el asunto y apoyen el restablecimiento de la tranquilidad pública a fin de no generar mayores situaciones de riesgos que generen reacciones impulsivas en los adolescentes; que las instituciones educativas generen programas de tutoría personalizada realizando el seguimiento a los adolescentes que presentan conductas de riesgo, y que los padres de familia se involucren en el desarrollo psicológico de sus hijos adolescentes.

Referencias

- Águila, G., Díaz, J., Díaz, P. (2017) *Adolescencia temprana y parentalidad. Fundamentos teóricos y metodológicos acerca de esta etapa y su manejo*. MediSur, 15(5), 594-700. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727897X2017000500015
- American Psychiatric Association - APA. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5a. ed. --). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Argyriou, E., Um, M., Carron, C., & Cyders, M. A. (2017). Age and impulsive behavior in drug addiction: A review of past research and future directions. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 164, 106-117.
- Barkley, A. & Russell, A. (1997). *Behavioral inhibition, sustained attention, and executive functions: Constructing a unifying theory of ADHD*. *Psychological Bulletin*, 121, 65-94.

- Bornas, X. y Servera, M. (1992). Cognitive training programs to reduce impulsivity-related achievement problems: *The need of in-classroom interventions. Learning and Instruction*, 2, 89-100.
- Brewer, J. A., & Potenza, M. N. (2008). The neurobiology and genetics of impulse control disorders: Relationships to drug addictions. *Biochemical Pharmacology*, 75, 63-75. <http://doi.org/10.1016/j.bcp.2007.06.043>
- Castellani, M. A., & Rugle, L. (1995). A comparison of pathological gamblers to alcoholics and cocaine misusers on impulsivity, sensation seeking, and craving. *International Journal of Addictions*, 30(3), 275-289. <http://doi:10.3109/10826089509048726>
- Celma J. (2015) *Bases teóricas y clínicas del comportamiento impulsivo. Colección digital Profesionalidad*. Ediciones San Juan de Dios. https://bibliosjd.files.wordpress.com/2015/02/bases_teoricas_y_clinica_comportamiento_impulsivo.pdf
- Colunga-Rodríguez C., Valadez-García J., Oropeza-Tena R., Ángel-González M., Vázquez-Colunga J., Vázquez-Juárez C., Colunga-Rodríguez B.A. (2021) Impulsividad, monitoreo y relación parental entre adolescentes estudiantes y adolescentes usuarios de drogas. *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*. DOI: 10.26820/recimundo/5(4)oct.2021.284-294 URL: <https://recimundo.com/index.php/es/article/view/986>
- Crews, F. T., & Boettiger, C. A. (2009). Impulsivity, frontal lobes and risk for addiction. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 93(3), 237-247. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/28778737/>
- Dickman, S. J. (1990). Functional and dysfunctional impulsivity: Personality and cognitive correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(1), 95-102. <http://doi:10.1037/0022-3514.58.1.95>
- Dougherty, D. M., Mathias, C. W., Dawes, M. A., Furr, R. M., Charles, N. E., Liguori, A., ... Acheson, A. (2013). Impulsivity, attention, memory, and decision-making among adolescent marijuana users. *Psychopharmacology*, 226(2), 307-319. <http://doi:10.1007/s00213-012-2908-5>
- Esteves, A., Paredes, R., Calcina, C. y Yapuchura, C. (2020). Habilidades Sociales en adolescentes y Funcionalidad Familiar. 2020. *Comunicación Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 11(1), 16-27. 10.33595/2226-1478.11.1.392. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S221971682022000200127&script=sci_arttext#B10

- Figuerola-Varela R., Lira-Rentería S., y González-Betanzos F. (2019) Factores de Riesgo para el Consumo de Alcohol y Drogas en Estudiantes de Bachillerato en Nayarit, México. *Health and Addictions*, Vol. 19, No.2, 130-138. DOI: <https://doi.org/10.21134/haaj.v19i2.453>
- García, E., Romero, N., Gaquín, K. y Hernández, R. (2015). Conductas de riesgo en los adolescentes. *Rev Cubana Med Mil*, 44(2), 218-229. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572015000200010
- García, J., & Devia, C. (2018). Cultura y Violencia en Latinoamérica: ¿qué hacer desde la seguridad ciudadana? *Revista Logos Ciencia y Tecnología*, 1(10), 157-170. <http://doi:10.22335/rlct.v10i1.421>
- García N., y Moral – Jiménez M. (2018). Consumo de alcohol, conducta antisocial e impulsividad en adolescentes españoles. *Acta Colombiana de Psicología. versão impressa ISSN 0123-9155*. <https://doi.org/10.14718/acp.2018.21.2.6>.
- Guedes, A., García-Moreno, C., & Bott, S. (2018). Violencia contra las mujeres en Latinoamérica y el Caribe. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 1(4), 41-48. <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2014/Foreign-Affairs-2014-Guedes-et-al-Violencia-contra-las-mujeres-en-LAC.pdf>
- Herdoiza-Arroyo P., y Chóliz M. (2018) Impulsividad en la Adolescencia: Utilización de una Versión Breve del Cuestionario UPPS en una muestra de jóvenes latinoamericanos y españoles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica. RIDEP · 2018*. <https://doi.org/10.21865/RIDEP50.1.10>
- Institute for Economics and Peace. (2019). *Global Peace Index 2019: Measuring Peace in a Complex World*. Sydney: Australia. <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2019/06/GPI-2019-web003.pdf>
- Leeman, R. F., Hoff, R. A., Krishnan-Sarin, S., PatockPeckham, J. A., & Potenza, M. N. (2014). Impulsivity, sensation-seeking, and part-time job status in relation to substance use and gambling in adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 54(4), 460-466. <http://doi:10.1016/j.jadohealth.2013.09.014>
- Mathias, C. W., Marsh-Richard, D. M., & Dougherty, D. M. (2008). Behavioral measures of impulsivity and the law. *Behavioral Sciences & the Law*, 26(6), 691-707. <http://doi:10.1002/bsl.841>
- Medina A., Moreno M., Lillo R., y Guija J. (2017) *Los trastornos del control de los impulsos y las psicopatías: Psiquiatría y ley*. Madrid. Fundación Española de Psiquiatría y Salud Mental. https://fepsm.org/files/publicaciones/Los_trastornos_del_control_de_los_impulsos_y_las_psicopat%C3%ADas.pdf

- Organización Panamericana de la Salud - OPS (2020) *Prevención de la violencia*. <https://www.paho.org/es/temas/prevencion-violencia>
- Pedersen G., Smallegange E., Coetzee A., Hartog K., Turner J., Jordans M., Brown F. (2019) *Análisis sistemático de las pruebas sobre las intervenciones familiares y de crianza en países de ingreso bajo y mediano: resultados de salud mental de niños y jóvenes*. *Journal of Child and Family Studies* (2019) 28:2036–2055. <https://doi.org/10.1007/s10826-019-01399-4>
- Pueyo, A. A. (2003). *Evaluación de la impulsividad y riesgo en el uso de armas de fuego en policías y fuerzas de seguridad*. <http://www.raco.cat/index.php/RCSP/article/view/130953/180719>
- Reynolds, B., Penfold, R. B., & Patak, M. (2008). *Dimensions of impulsive behavior in adolescents: Laboratory behavioral assessments*. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 16(2), 124-131. <http://doi:10.1037/1064-1297.16.2.124>
- Ríos A. (2021) *Uso de redes sociales e impulsividad en adolescentes pre-pandemia*. (Tesis de licenciatura). PUCP. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/20527/RIOS_CABALLERO_ALLISON_CELINE.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Rodríguez-Jiménez, R., Ávila, C., Jiménez-Arriero, M., Ponce, G., Monasor, R., Jiménez, M. & Palomo, T. (2007). Impulsivity and sustained attention in pathological gamblers: Influence of childhood ADHD history. *Journal of Gambling Studies*, 22, 451-461.
- Rueda, F. J.-B. (2016). *Impulsividad y facetas de la personalidad: relación entre instrumentos de medida*. *Ciencias psicológicas*. <http://doi:10.1037/1064-1297.16.2.124>
- Sánchez – Sarmiento, Giraldo-Huertas y Quiroz-Padilla (2013) Impulsividad: una visión desde la neurociencia del comportamiento y la psicología del desarrollo. *Avances en Psicología Latinoamericana/Bogotá (Colombia)/Vol. 31(1)/pp. 241-251/2013/ISSNe2145-4515*. <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v31n1/v31n1a19.pdf>
- Sánchez de Rivera O., Trajtemberg N., Shenderovich Y., y Murray J. (2019) Correlates of youth violence in low- and middle-income countries: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*. Volume 49, November–December 2019, 101306. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.07.001>

- Sánchez-Sarmiento, P., Giraldo-Huertas, J. J. & Quiroz-Padilla M. F. (2013). *Impulsividad: una visión desde la neurociencia del comportamiento y la psicología del desarrollo*. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31 (1), pp. 241-251.
- Save The Children (2021) *No es Amor*. https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2021-10/No_es_amor_Informe_STC.pdf
- UNICEF Argentina (2020) *¿Qué es la adolescencia?* <https://www.unicef.org/uruguay/que-es-la-adolescencia>
- Valadez-García, J., y Oropeza-Tena, R. (2020). Evaluación de la Intervención Preventiva para Estudiantes Adolescentes en Riesgo (IPEA-R) en estudiantes de secundaria. *Health and Addictions*, 20(2), 157-169. <https://ojs.haaj.org/?journal=haaj&page=article&op=view&path%5B%5D=550>
- World Health Organization. (2014). *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia 2014*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/145089/WHO_NMH_NVI_14.2_spa.pdf?sequence=1
- Zuckerman, M. (2007). *The sensation seeking scale V (SSS-V): Still reliable and valid*. *Personality and Individual Differences*, 43, 1303-1305.